



12/ Guayaquil
I semestre 2024
ISSN 2631-2824

El imaginario de la nación en dos obras de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana

María de los Ángeles Andrade Vera
Investigadora independiente
maria.andrade@uartes.edu.ec

Resumen

Buena parte de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana es una literatura influida por temáticas interculturales. A partir de este enfoque se busca analizar las formas en las que se ha representado al Ecuador en algunas de sus páginas. Para ello, se han elegido dos obras que constituyen una forma de expresión y testimonio del imaginario de la nación y de la cultura ecuatoriana, que son *El país de Manuelito* (1984), de Alfonso Barrera Valverde (Ambato, 1929–Quito, 2013), y *Viaje por el país del Sol* (1995), de Leonor Bravo (Quito, 1953). Sus tramas presentan similitudes y diferencias en los modos de abordar ideas en

torno a los conceptos de identidad, oralidad y tradición, a partir de imágenes, discursos, sentidos y estrategias literarias. Parten desde la temática del viaje protagonizado por niños, cuyo propósito, además de recorrer las diferentes provincias del país, es conocer su historia, geografía, fauna, flora, oralidad, gastronomía, tradiciones y cultura, las mismas que hacen de este un país diverso, abordado desde la perspectiva de los discursos narrativos, mediante la reafirmación de imágenes más o menos estereotipadas sobre el Ecuador.

Palabras claves: literatura infantil y juvenil ecuatoriana, cultura, viaje, Leonor Bravo, Alfonso Barrera Valverde, nación, imaginario

Abstract

A significant portion of Ecuadorian children's and young adult literature is influenced by intercultural themes. From this perspective, the analysis aims to examine the ways in which Ecuador has been represented in some of its pages. For this purpose, two works have been chosen, which constitute an expression and testimony of the nation's imaginary and Ecuadorian culture: *El país de Manuelito* (1984) by Alfonso Barrera Valverde (Ambato, 1929 – Quito, 2013), and *Viaje por el país del Sol* (1995) by Leonor Bravo (Quito, 1953). Their plots present similarities and differences in the ways they approach ideas around the concepts of identity, orality, and tradition, through images, discourses, meanings, and literary strategies. They start from the theme of journeys undertaken by children whose purpose, in addition to traversing the different provinces of the country, is to learn about its history, geography, fauna, flora, oral tradition, gastronomy, traditions, and culture, all of which make Ecuador a diverse country, from the narrative discourses, through the reaffirmation of more or less stereotyped images about Ecuador.

Keywords: Ecuadorian children's and young adult literature, culture, travel, Leonor Bravo, Alfonso Barrera Valverde, nation, imaginary

Introducción

Las obras que se estudiarán, *El país de Manuelito* (1984), de Alfonso Barrera Valverde, y *Viaje por el país del Sol* (1995), cuyo subtítulo es «Recorrido mágico por el Ecuador», de Leonor Bravo, fueron publicadas con una década de diferencia. En ese período, para decirlo en brevísimas palabras, Ecuador, que volvió a la democracia en 1979, enfrentó una grave crisis económica y política, debido a la caída de los precios del petróleo, los conflictos con Perú y desastres naturales. Esto resultó en problemas financieros, inflación y deuda externa. Las décadas de los ochenta y noventa estuvieron marcadas por la inestabilidad política con múltiples cambios de gobierno, protestas y el primer levantamiento indígena.¹

En 1998, Ecuador se reconoce por primera vez como un Estado en el que conviven comunidades con diversas culturas. Mediante las reformas de su Constitución, el Ecuador reafirmó la fortaleza de la unidad nacional en la diversidad: «El Ecuador es un estado social de derecho, soberano, unitario, independiente, democrático, pluricultural y multiétnico. [...]»². Este reconocimiento se complementó diez años después, con la construcción del proyecto *Sumak Kawsay* de la Constitución de la República del Ecuador en 2008: «Decidimos construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay*; una sociedad que respeta, en todas sus dimensiones, la dignidad de las personas y las colectividades, [...]»³.

En la actualidad, Ecuador es un «Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente,

1 Marco Naranjo Chiriboga, «Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa», en *Cuestiones Económicas*, vol. 20, n.º 1:3 (2004).

2 Constitución Política de la República del Ecuador (1998), art. 1, https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_1998.pdf

3 Constitución de la República del Ecuador (2008), 8, https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf

unitario, intercultural, plurinacional y laico»⁴, principio fundamental, diferente al que regía en las décadas en que se publicaron las obras *El país de Manuelito* y *Viaje por el país del Sol*: la Constitución de 1976 no reconocía el principio de la diversidad cultural, lo que es sustancial para comprender el contexto en el que se escribieron las obras, así como la interpretación que se puede obtener de ellas en cuanto a los conceptos de identidad, oralidad y tradición, debido a que el fin de esta comparación es detallar la representación de la nación ecuatoriana en cada obra.

64

La característica intercultural que reconoce la Constitución de la República es aquella de la que habla la escritora Leonor Bravo en su ensayo «Historia de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana»⁵, en el que postula que la literatura infantil y juvenil ecuatoriana (LIJ) se expresa en dos corrientes: por un lado, en las diferentes temáticas relacionadas a los intereses y preocupaciones propias de los niños, niñas y jóvenes; y, por el otro, en el carácter intercultural del país. A lo largo de la historia de la LIJ ecuatoriana, el imaginario cultural de Ecuador se ha reflejado en ilustraciones y descripciones de los diversos paisajes del país, que incluyen selvas, montañas, volcanes, páramos y océanos. Además, el diálogo en estas obras exhibe los lenguajes cotidianos de cada región.

En sus primeros momentos, la LIJ ecuatoriana no recibió la acogida de los lectores de la que hoy goza. Su evolución fue más lenta en comparación con otros países, debido a diversos factores como la falta de una tradición sólida de lectura y escritura de libros escritos para niños, la insuficiente difusión y el escaso apoyo a los escritores. Esto se atribuye, en parte, a que los primeros libros de literatura infantil y juvenil tenían como objetivo principal reflejar una postura educativa y de enseñanza para los niños, niñas y jó-

⁴ Constitución, art. 1.

⁵ Leonor Bravo, «Historia de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana», en *Historia y antología de la literatura ecuatoriana* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2018).

venes, dejando en segundo plano los temas de interés y el disfrute de los lectores.

El panorama actual de esta literatura es diferente, gracias al notable desarrollo de los últimos años. Buena literatura infantil y juvenil ecuatoriana ha forjado sus bases en la riqueza cultural del país. Pero ¿cómo ha logrado esto? Numerosas obras de este ámbito reflejan la diversidad étnica y cultural de Ecuador. Varios autores han plasmado con destreza e ingenio los conceptos de identidad, oralidad y tradición. Así lo describe Soledad Córdova en el prólogo de la obra *Verde fue mi selva*, de Edna Iturralde, donde menciona:

¿Se imaginan un arco iris sin amarillo, o sin azul o sin rojo? ¡Imposible! Tampoco es posible un Ecuador sin Oriente, sin Sierra, sin Costa, sin Galápagos... Gracias, Edna, por ayudarnos a reconocernos en nuestra nación colorida, que es múltiple y es una.⁶

Cuando somos niños, no tenemos una conciencia plena de lo que es un país, una identidad, una tradición o una cultura, ya que estos conceptos se interiorizan con el tiempo. Sin embargo, esto no significa que no se pueda orientar a los niños y niñas en la construcción de un sentido de pertenencia. La LIJ tiene un valor inigualable, ya que, a través de ella, los más pequeños y jóvenes pueden sumergirse en universos por descubrir y, en ese proceso, aprender de una manera lúdica y establecer conexiones con su entorno para consolidar conocimientos.

A través de imágenes que retratan los paisajes, las costumbres y los personajes de cada región, los más pequeños tienen un primer acercamiento que se convertirá en un recuerdo de todo lo que simbólicamente conforma Ecuador. Varias de estas obras literarias también brindan conocimientos sobre la historia, pues las centradas en lo ecuatoriano tienen que ver con «toda esta variedad de

⁶ Soledad Córdova, «Prólogo», en *Verde fue mi selva* (Quito: Alfaguara, 2012).

temas y estilos que logran retratar gran parte del paisaje, la geografía humana y la problemática de un pequeño pero hermoso país»⁷.

El presente artículo busca responder la siguiente pregunta: ¿cómo *El país de Manuelito* (1984), y *Viaje por el país del Sol* (1995) abordan ideas en torno a los conceptos de identidad, oralidad y tradición para representar el imaginario de la nación y la cultura ecuatoriana a partir de imágenes, discursos, sentidos y estrategias literarias?

Las obras que se van a analizar tienen como trama el viaje realizado por niños con el propósito de conocer las diferentes provincias de Ecuador. *El país de Manuelito* y *Viaje por el país del Sol* presentan tanto similitudes como diferencias en cuanto a los modos de abordar las diferentes temáticas que engloban la representación de la nación ecuatoriana. A lo largo de sus narraciones, se presentan las tradiciones, costumbres, oralidad, modos de vida y personajes característicos de cada provincia.

66

Para comparar el imaginario de la nación y la cultura ecuatoriana construidos en estos libros, se revisarán aproximaciones teóricas al corpus de estudio, para contextualizar la historicidad y naturaleza intercultural de estas obras. Asimismo, se desarrolla un análisis comparativo de los modos de abordar ideas en torno a los conceptos de identidad, oralidad y tradición presentes en cada una.

1. *El país de Manuelito* y *Viaje por el país del Sol*

Alfonso Barrera Valverde (Ambato, 1929–Quito, 2013), y Leonor Bravo (Quito, 1953) son autores que a lo largo de su formación profesional decidieron escribir literatura infantil y juvenil. La decisión de Barrera Valverde por probar suerte en este campo literario podría deberse, al parecer, al hecho de que en ese entonces no existía una literatura

⁷ Francisco Delgado Santos, «Presentación», en *Ecuador, cuentos de mi país* (Quito: Alfaguara, 2001).

que les entregara a los viajeros un primer acercamiento al Ecuador, en cuanto a cultura, paisajes, provincias, etc.⁸ Para Bravo, publicar su libro significó una suerte de apuesta por la unidad nacional, debido a que situaciones como el conflicto bélico con Perú habían dejado como consecuencia una gran depresión, por lo que con su obra quiso mostrar las bondades que el país tiene por ofrecer.⁹

Los perfiles de estos autores evidencian que han forjado trayectorias literarias singulares, cada uno con su propio enfoque, y contribuciones significativas. Barrera Valverde, con una formación en diplomacia y jurisprudencia, incursionó en la poesía antes de adentrarse en la narrativa y había transitado también en el ensayo. Por su parte, Leonor Bravo, con formación en artes plásticas y pedagogía, se involucró en la pintura y los títeres antes de embarcarse en la escritura de literatura infantil y juvenil. Ha contribuido en la promoción de la lectura en niños, niñas y jóvenes y el fomento de la lectura. A pesar de sus diferencias en formación y enfoque, ambos autores han dejado un legado perdurable en la literatura ecuatoriana y la LIJ.

El país de Manuelito (1984) presenta, a lo largo de sus cuarenta y dos capítulos, la historia de Manuelito, un niño huérfano cuya edad no se especifica, pero se intuye que el muchacho ronda entre los doce y trece años por su capacidad de reflexión, de toma de decisiones y su curiosidad. Refleja esa edad en la que no se es tratado como un niño pequeño, pero tampoco como un joven.

Desde su nacimiento, Manuelito padeció el abandono, ya que nunca conoció a su padre y supo, por su madre, que su hermano mayor había decidido dejar el hogar para nunca más volver. Años después, la muerte de su madre marca un punto de quiebre en la vida del protagonista y toma una decisión que lo llevaría a

⁸ Julia Sánchez, «Análisis literario de la novela "El país de Manuelito" de Alfonso Barrera Valverde» (tesis de maestría, Centro Universitario Quito, 2013), 61, <https://n9.cl/v9xiu>

⁹ Feria Internacional del Libro de Quito, «Leonor Bravo, directora de la biblioteca Casa Palabra en la #FILLQuito», Facebook, <https://www.facebook.com/ferialibro/videos/leonor-bravo-directora-de-la-biblioteca-casa-palabra-en-la-fillquito/306065193337837/>

emprender un viaje con dos objetivos claros en mente: trabajar para sí mismo y conocer su patria.

A través de un narrador omnisciente, nos adentramos en el recorrido de Manuelito, que sigue una ruta desde la provincia de Imbabura hasta las Islas Galápagos, dos lugares que representan siempre dos contrastes: el inicio y el fin, la familia perdida y la familia soñada, la orfandad y el amparo. Esta obra sigue el orden cronológico de los acontecimientos, ya que la historia fluye a medida que Manuelito avanza por cada provincia, adquiriendo nuevos conocimientos y creencias.

Por su parte, a lo largo de los treinta y un capítulos de *Viaje por el país del Sol* (1995) se presenta la historia de dos hermanos, Manuela y Mateo, de diez y doce años respectivamente, quienes se embarcan en un viaje para conocer el Ecuador en un recorrido narrado de modo sucesivo y cronológico, a lo largo del desplazamiento a través de las distintas provincias.

68

El motivo de este viaje se debe a que los abuelos de los protagonistas, don Elías y doña Conchi, consideran que sus nietos están en la edad adecuada para recibir «el tesoro» que ellos han querido y cuidado durante muchos años. Pero antes de recibirlo, deben superar una prueba: recorrer todo el país, familiarizarse con sus diversas culturas y elegir algo representativo de cada lugar. Así, cuando regresen de su viaje, podrán compartir con sus abuelos las experiencias vividas y entregarles los objetos recolectados, los cuales podrán identificar el lugar de origen con solo ser mirados.

2. Identidades y mestizaje

El país de Manuelito y *Viaje por el país del Sol* son obras que presentan similitudes y contrastes significativos. Sus tramas tienen como punto de partida un viaje, en cuyo trayecto se incorpora la descripción de paisajes, tradiciones, leyendas y cuentos, gastronomía,

medios de transporte. En este sentido, resulta necesario responder la siguiente pregunta: ¿de qué manera estas obras reflejan el imaginario de la nación ecuatoriana?

En un artículo de Bernarda Franco titulado «La literatura infantil como formadora de identidades nacionales, en Ecuador y en Sudamérica»¹⁰, se hace un análisis sobre la trayectoria de la LIJ latinoamericana y ecuatoriana desde las nociones de nación e identidad nacional. En él, se citan varios autores; entre ellos, a la historiadora y profesora Chiara Pagnotta, quien comparte la idea de que es necesario que la nación sea contada para que exista. En este sentido, ¿de qué forma está contada la nación ecuatoriana?

En este trabajo se tomará la concepción de nación trabajada por Benedict Anderson: se trataría de «una comunidad imaginada por quienes la integran, como un espacio soberano, como una fraternidad y como una tradición histórica compartida»¹¹.

Puede afirmarse que Barrera Valverde y Bravo realizan, respectivamente, un ejercicio minucioso, a partir de sus propias concepciones, por describir lo que representa la nación ecuatoriana. Pero ¿qué representa dicha nación? Es una pregunta que podría ser difícil de responder, debido al historial del país con respecto a su problema identitario. De allí que en su imaginario sociocultural estén presentes preguntas como ¿qué es el Ecuador?, ¿qué es ser ecuatoriano?, o identidad «esquizofrénica», tal como se refirió el escritor Miguel Donoso, por «sus contradicciones que pueden llevar a la locura total y a un país a su disolución, a desmoronarse o a caerse en pedazos»¹².

A pesar de ello, las obras que aquí se comparan se basan en el poder de la literatura, puesto que ella «se articula como uno de

10 Bernarda Franco, «La literatura infantil como formadora de identidades nacionales, en Ecuador y en Sudamérica», *Saber, Ciencia y Libertad*, vol. 9, n.º 2 (2014), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5104956>

11 Lourdes Endara, «¡Ay, patria mía!» *la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2003), 31.

12 Franco, «La literatura infantil como formadora...», 5.

los factores privilegiados para construir la cohesión socio-cultural en un territorio determinado»¹³. Son obras que tratan el problema de la identidad ecuatoriana desde miradas peculiares. En *Viaje por el país del Sol*, puede apreciarse una visión embellecida del país, sus tradiciones y geografía, mientras que en la novela de Barrera Valverde se abordan más realidades políticas y sociales.

Ecuador, constitucionalmente, es un país intercultural en el que conviven alrededor de catorce nacionalidades y dieciocho pueblos indígenas según el Consejo de Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (Codenpe) hasta 2022.¹⁴ La obra de Barrera Valverde se escribió en un contexto en el que los derechos indígenas aún no eran reconocidos, lo que no pasaría en la legalidad hasta la Constitución de 1998. En este sentido y a partir de estos datos, ¿qué se puede destacar de esta obra sobre la identidad ecuatoriana?

Deben hacerse algunas aproximaciones a la representación del Ecuador en cuanto a sus territorios y paisajes, puesto que el recorrido en *El país de Manuelito* involucra trece provincias: Imbabura, Carchi, Esmeraldas, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo, Azuay, Loja, El Oro, Guayas, Santa Elena y Galápagos. El autor no considera las provincias del Oriente y gran parte de la Costa ecuatoriana, de modo que, si la obra es el reflejo de un proyecto cultural e identitario sobre el Ecuador, estaría incompleto. Es altamente probable que en el momento en que Barrera Valverde publica su novela, en el país todavía estaba afianzándose la idea de reconocer y nombrar las nacionalidades indígenas.

En esta obra, las descripciones de los paisajes están acompañadas por catorce ilustraciones a blanco y negro del pintor ecuatoriano Oswaldo Viteri (Ecuador, 1931-2023), quien fuera pintor, escultor, muralista y arquitecto, y quien obtuviera el Premio Na-

13 Eulalia Agrelo, Isabel Mociño y Blanca-Ana Roig, «Manuel María y la construcción de la identidad a partir de su obra infantil y juvenil», en *Literatura Infantil y Juvenil e identidades* (Braga: Universidade do Minho, 2012), 15

14 Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, «Boletín de prensa», INEC, 6 de diciembre de 2022, <https://n9.cl/oc9bb>

cional Eugenio Espejo, que se otorga a la trayectoria intelectual y artística. En ellas se puede apreciar el viaje en solitario que realiza Manuelito y las diferentes situaciones que experimenta: dejando el caserío, caminando solo por los valles, lavando sus pies en un río y tomando la siesta en una canoa. Son ilustraciones que no tratan de reflejar solo el Ecuador; más bien se centran en la relación del protagonista con el mundo que le rodea.

Al recorrer solo trece provincias, la representación de la nación ecuatoriana se limita, debido a que no se estarían conociendo todas las culturas que en ella habitan. A pesar de ello, pareciera que con las representaciones de las culturas del Guayas y la Sierra se tratase de reflejar a Ecuador como un proyecto donde las bases de la interculturalidad se refuerzan, ya que cada uno de los personajes tiene claro quién es, de dónde proviene, cuáles son sus tradiciones, a qué aspira y qué representa su cultura.

Un ejemplo de ello se presenta a lo largo del cuarto capítulo de la obra¹⁵, la primera representante del pueblo indígena que conoce Manuelito es Rosaura, una niña proveniente de Otavalo, clásico miembro de una de las naciones más antiguas y civilizadas de América. A ella se la describe como una niña sonriente, servicial y dedicada en su trabajo; además se alude a su vestimenta otavaleña conformada por amplias faldas y blusas muy bordadas, quien tiene un hermano, Pedro Tejedor, joven trabajador, alegre y robusto, quien, orgulloso de su cultura, nunca deja de usar vestidos indígenas y de llevar trenzas en el cabello. Su trabajo en la creación de telares y tapices es una herencia familiar y representa una lucha de preservación.

A partir del capítulo nueve, se conoce el pueblo afrodescendiente.¹⁶ Es destacado por un personaje cuyo nombre es Benedixión Quiñonez, un hombre afro joven, educado, siempre sonriente y locuaz, quien considera a su provincia, Esmeraldas, como su pala-

15 Alfonso Barrera Valverde, *El país de Manuelito* (Quito: Santillana, 2014), 14.

16 Barrera Valverde, *El país...*, 32.

cio, uno enorme y verde. Cabe mencionar que Manuelito no conoce culturas indígenas nativas como la shuar, la cañari, la achuar, la secoya, la quichua, la tsáchila, etc. Esto se debe a que no viaja a la Amazonía ni a la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas. Ni mucho menos conoce la cultura montubia, debido a que no visita las provincias en donde se asienta con mayor frecuencia, como Manabí y Los Ríos. Nótese cómo Rosaura y Benedixión comparten rasgos como ser serviciales, amables, dóciles.

Con lo expuesto, se podría decir que la representación de nación ecuatoriana en esta obra comprende, en cuanto a identidad, solo casos ejemplares de la indígena, la afrodescendiente y la mestiza. A lo largo de su narración, se puede observar que las bases del mestizaje no tratan de borrar la presencia de las demás culturas: Manuelito no solo establece amistades con personas locales, sino también con extranjeras, como es el caso del Poeta, un español que ha hecho de Ecuador su segundo hogar. Asimismo, Manuelito no solo lee literatura ecuatoriana, también la universal, como la mitología grecolatina, los cuentos de los hermanos Grimm y *Don Quijote de la Mancha*.

Es una obra que no se percibe que tratase de encasillar la nación ecuatoriana en una sola cultura, más bien es una nación en la que conviven diversas culturas que tratan de conocerse entre sí. Pero ¿de qué forma se conocen? Lo hacen a través de la casa de la amistad, la cual en el imaginario ecuatoriano vendría a ser la Casa de la Cultura Ecuatoriana, donde todos los artistas de las diferentes culturas se integran por alrededor de varios días para socializar, vender sus productos o realizar festividades.¹⁷ Podría estarse postulando que un proyecto cultural unifica y elimina las diferencias regionales.

Ahora bien, *El país de Manuelito* también es una obra que evoca la premisa de que un país no está exento de problemáticas y esto lo presenta con referencias a realidades políticas y sociales.

¹⁷ Barrera Valverde, *El país...*, 59.

Por ejemplo, a Manuelito, al conocer a Pedro Tejedor se le presenta la oportunidad de realizar su viaje acompañado de un amigo. La primera cultura con la que se relaciona estrechamente es la otavaleña, pero también con todo lo que implica ser indígena en un contexto en el que a los políticos no les interesan los saberes ancestrales, sino solo tener como aliadas a las comunidades. La clase política demostraría una gran preocupación social por estos grupos, pero es solo una preocupación aparente.¹⁸

En esta obra se describe a los políticos como aquellas personas que cumplen su rol solo para demostrar que están haciendo algo, pero no actuando para incidir en transformaciones sociales verdaderas. La situación del país de Manuelito resulta ser una constante hasta la actualidad:

La carta le alegraba sobre el amigo, pero le entristecía sobre el país, donde los títulos de la prensa abundaban en malas noticias: deudas enormes, inundaciones en la zona del Litoral; sequías en el interior y querellas de los políticos.¹⁹

73

Puede objetarse, empero, que a los lectores puede darles la impresión de que están más frente a la opinión de un adulto que la de un jovencito.

Por su parte, *Viaje por el país del Sol* es una obra pensada como el primer proyecto artístico y literario que reuniera treinta y un dibujos a color de diecisiete ilustradores del país para que con sus técnicas y trazos narraran, en lenguaje visual, la obra de Bravo. Estas ilustraciones son coloridas, con multiplicidad de técnicas y visiones. En estas páginas, Ecuador es un país diverso en cuanto a fauna y flora, con gente amable y risueña, con elementos de la naturaleza muy presentes como el sol, la luna, las montañas, las nubes, los ríos, los árboles, entre otros.

¹⁸ Barrera Valverde, *El país...*, 28.

¹⁹ Barrera Valverde, *El país...*, 88.

Su recorrido abarca las veinticuatro provincias. Se puede seguir la ruta gracias al nombre de las provincias visitadas en los títulos de cada capítulo y a las referencias y descripciones que se hacen de cada ciudad. Gracias a este extenso viaje, se van conociendo culturas como la shuar, la cañari, la achuar, la secoya, la quichua, la tsáchila, con las que los protagonistas tienen un primer encuentro, de las que conocen sus costumbres, vestimentas, gastronomía, oralidad y tradiciones. Uno de estos personajes es Atsawit²⁰, una niña shuar, quien les brinda posada y muestra su modo de vida: los sembríos en la chacra, la cacería y la creación de cestas de bejuco y cerámica. Resulta notable que, en este viaje de los dos niños, la voz narrativa se ocupe de mostrar regiones geográficas más apartadas de las ciudades centrales recurriendo a secuencias breves.

74

La diferencia entre los personajes en ambas obras es que dentro de *Viaje por el país del Sol* se presentan personajes, sobre todo infantiles, que son solo nombres; esto quiere decir que la mayoría de las veces se sabe casi nada de ellos porque no se los describe, salvo en ocasiones donde se presentan personajes emblemáticos del imaginario cultural ecuatoriano que se pueden reconocer fácilmente, como por ejemplo don Evaristo²¹. En este sentido, los paisajes, personas y tradiciones tienen siempre un carácter positivo, y no se problematiza la realidad, sino que se la idealiza.

Un ejemplo de ello es cuando Manuela y Mateo conocen a Mesías²², un niño otavaleño a quien no se describe, pero, por la ilusión que acompaña a la narración, se puede destacar que también utiliza vestimenta propia de su cultura: sombrero, poncho, alpargatas, camisa y pantalón blancos. Él acompaña a los niños a todas las

20 Leonor Bravo, *Viaje por el país del Sol* (Quito: Santillana, 2011), 81.

21 Este personaje es una referencia a don Evaristo Corral y Chancleta, quien fue el primer comediante ficticio ecuatoriano, personificado por el artista quiteño Ernesto Albán Mosquera (Ambato, 1912–Quito, 1984). En el capítulo que aparece en esta obra se aprecia lo característico de su trabajo: crear chistes («contar cachos») sobre la política local.

22 Bravo, *Viaje por el país...*, 27.

ferias de su ciudad. Cabe destacar que en ambas obras se les asigna a los otavaleños la cualidad de ser trabajadores, viajeros y serviciales, haciendo énfasis que en cada rincón del país siempre se encuentran ofreciendo sus productos, su música y su carisma. Son caracterizados, en las dos obras, con rasgos pintorescos.

Por medio del personaje Vanessa²³, se presenta el pueblo montubio, pues ella les enseña lo tradicional del rodeo montubio y en qué consiste. Como aparece en varios pasajes, ocurre de modo breve y optimista, como si se tratase de postales de viaje. En cuanto a representantes de la cultura afrodescendiente, se relacionan de paso con Wilmer²⁴, un niño sonriente, amable y quien tiene un profundo amor a la marimba. Dentro de esta obra no hay referencias al racismo que se vive en Ecuador contra los indígenas o la población afro, y las minorías étnicas aparecen integradas plenamente al ideal de nación. Es decir, desde la narrativa se construye una propuesta del mestizaje como concepto que borra las diferencias culturales al interior de una nación: la nación ecuatoriana.

Cabe destacar que las realidades con las que se encuentra Manuelito no son experimentadas por Manuela y Mateo, ya que su viaje se centra en descubrir las maravillas del país, incluidas las experiencias vividas al visitar las provincias de Galápagos y Napo, donde la naturaleza se preserva de manera especial. En Napo, descubren la variada flora y fauna que habita en el Parque Nacional Yasuní. Toman conciencia de la importancia de la preservación y las amenazas que enfrenta la biodiversidad, incluyendo especies en peligro de extinción.²⁵ Manuela y Mateo, siempre atentos a cada lugar que visitan, deciden llevar consigo no solo recuerdos, sino también el compromiso de proteger y defender la vida en la naturaleza, más aún cuando saben que no se puede sacar nada de las islas.

²³ Bravo, *Viaje por el país...*, 54.

²⁴ Bravo, *Viaje por el país...*, 36.

²⁵ Bravo, *Viaje por el país...*, 68.

3. El ejercicio de la memoria en la oralidad

A lo largo de las obras, se evidencia de manera significativa la influencia de la oralidad en las poblaciones de las provincias del Ecuador «que ha permanecido viva pasando de generación en generación, ciertamente en un país intercultural y plurinacional como el nuestro el corpus narrativo tradicional es muy rico convirtiéndose en un verdadero patrimonio intangible»²⁶. La expresión oral se manifiesta no solo en el modo de hablar de sus habitantes, sino también en la riqueza de sus tradiciones orales, tales como mitos y leyendas transmitidas de generación en generación. El ejercicio de los pueblos por compartir relatos no solo constituye una forma de entretenimiento, sino que representa su compromiso por preservar su legado histórico, sus raíces culturales y la identidad que los caracteriza como comunidad.

76

Ecuador es un país diverso no solo en términos de culturas, regiones y gastronomía, sino también en su riqueza lingüística. Al recorrer las diferentes provincias, se evidencia que las personas de la Sierra se comunican de manera distinta a las de la Costa o el Oriente, ya que utilizan expresiones particulares. Esta particularidad del habla se refleja en las obras objeto de análisis.

El país de Manuelito solo se centra en el habla de dos regiones: la Costa y la Sierra ecuatoriana. Esta distinción se hace evidente cuando Manuelito se desplaza de una región a la otra. Durante su estadía en la serranía ecuatoriana, los personajes utilizan con frecuencia el léxico en su habla, expresando frases como «le llevarás», así como el uso del artículo determinado antes del nombre propio, como en «el Manuel». En cambio, al desplazarse hacia la provincia de Esmeraldas, el habla experimenta una variación notable. Por ejemplo, en lugar de decir «dos reales de agua»,

²⁶ María Soledad Aguilar, «Selección y adaptación de doce leyendas amazónicas destinadas a niños de 5 a 6 años para rescatar la literatura de la tradición oral en la educación inicial» (tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2014), 21, <https://n9.cl/hz0os>

los personajes esmeraldeños expresan «do riale diagua». En otras provincias como Guayas y Manabí, se describe un habla menos marcada por diferencias regionales.

En cuanto a *Viaje por el país del Sol*, se observa solo ligeras diferencias en algunas expresiones propias de distintas variedades lingüísticas. Por ejemplo, al llegar a Guayaquil, los hermanos son recibidos por Walter, un niño de la ciudad, quien les saluda con la expresión: «¡Qué fue, ñaños!». Y al dirigirse a la ciudad de Quito, don Evaristo les da la bienvenida de manera similar: «¡Qué fue, guambras!».

Asimismo, la tradición oral se presenta al momento en que los personajes comparten relatos que revelan el origen, identidad, costumbres de las distintas comunidades, entre otros aspectos. En este sentido, es una forma de comunicación puesto que «genera un vínculo afectivo y una posibilidad de jugar ya que el que narra y el que escucha entran en una complicidad, donde la historia es de verdad, aunque no lo sea»²⁷. Se trata de relatos que, en las obras, funcionan como mensajes que buscan una toma de conciencia, tal como se evidencia en *El país de Manuelito*, en cuyas páginas el lector descubrirá un trasfondo que evidencia la discriminación hacia comunidades afrodescendientes, la falta de atención a los hijos o la dura realidad de ser un artista.

De cierta manera, se destaca lo oral como un medio para preservar la memoria, tal como lo plantea María Rock Núñez en su artículo sobre la memoria y la oralidad, al mencionar que «la memoria es uno de los espacios más importantes en el momento de pensar la historia y la cultura»²⁸.

Pero también en estas obras, la tradición oral se presenta como un ejercicio de adaptación para el público infantojuvenil. Esto lo comparte María Soledad Aguilar en su investigación sobre

27 Aguilar, «Selección y adaptación...», 23.

28 María Rock Núñez, «Memoria y Oralidad: formas de entender el pasado desde el presente», *Diálogo Andino*, n.º 49, (2016), 102, https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812016000100012

las adaptaciones de las tradiciones orales a niños y niñas, en el que destaca:

La narrativa tradicional por sus características, de afectividad, anonimato y su alto valor cultural nos da la oportunidad de apropiarnos abiertamente de las narraciones, entenderlas y entender la cultura en la que aparecen desde una vivencia cercana, estas experiencias que conseguimos, no sólo con las leyendas sino con todos los tipos de narraciones tradicionales, no deberían ser exclusivas de adultos sino que los niños deberían poder acceder a ellas bajo un encuentro placentero mediado por los adultos.²⁹

De allí que a lo largo de estas obras se presenten historias que son parte de la tradición oral de los pueblos, pero con algunas modificaciones, con el fin de hacer de estas lecturas divertidas y de fácil comprensión.

78

Dentro de *Viaje por el país del Sol* se relatan seis historias que son en gran parte leyendas y mitos ecuatorianos. Esta elección se podría explicar por la intención de la autora de decantarse por «las leyendas y, en particular, por las etiológicas que se vuelven tan cercanas y significativas para los niños quienes reciben de estas narraciones otras formas animistas de explicar la realidad»³⁰.

Una de esas leyendas es la de Cantuña, narrada de manera concisa, al igual que la mayoría en la obra. Así mismo, los dos hermanitos se empapan de la historia de los pueblos originarios que habitaban Quito antes de la llegada de los españoles: los quitus adoraban al Sol y fueron quienes dieron el nombre a esta ciudad, considerada como el lugar donde el Sol se encuentra en el centro. Y esto llega a los niños a través de cuentos que les cuentan.

Por otro lado, uno de los personajes, conocido como taita Vicente, les relata a los hermanos una leyenda sobre la creación de

²⁹ Aguilar, «Selección y adaptación...», 30.

³⁰ Aguilar, «Selección y adaptación...», 32.

los lagos y lagunas de Imbabura, una historia que muy pocos conocen: la tierra que enamoró al agua. Según este mito, hace muchos años, el agua, que debía seguir su curso hacia el mar, descubrió la amabilidad de Imbabura y decidió buscar sitios para establecerse. De esta manera, se formaron las lagunas de Yahuarcocha, Cuicocha, Mojanda y Cubilche.

En gran parte de las historias albergadas en estas páginas, los personajes principales son seres de la naturaleza como el sol, el agua, la tierra, la luna, el páramo, el mar, entre otros. Esta característica evidencia la marcada influencia de la cosmogonía indígena en las tradiciones orales ecuatorianas, la cual se procura plasmar en la obra con el propósito de representar la diversidad cultural del país.

En *El país de Manuelito*, la premisa de la tradición oral es distinta: las historias relatadas en el último minuto tienen la misma relevancia que aquellas creadas hace miles de años. Es por esta razón que la mayoría de las historias no se centra en las creaciones anónimas de cada provincia, sino que más bien emergen del imaginario de cada personaje, abordando aspectos relacionados con su cultura, trabajo, familia, entre otros. Esta dinámica reflejaría en parte lo postulado por Rock Núñez acerca de las tradiciones orales, de las que se dice que «no siempre tienen orígenes antiguos, puede ser que nos encontremos también con tradiciones recientes y que también logren un impacto cultural importante y perduren en el tiempo»³¹.

La primera historia, una de las ocho que conoce Manuelito, relata el concurso entre un pájaro marino y uno terrestre. El ave costera se encuentra con un pájaro diferente y único: un pájaro hecho de tela, algo nunca visto. Este singular pájaro enseña al de la Costa las posibilidades de la imaginación y la creatividad, ya que, al ser de tela, no puede volar ni silbar; en cambio, utiliza el viento para realizar estas acciones. Esta historia refleja el significado del arte de los tapices y bordados en la cultura otavaleña, capaz de dibujar aun lo desconocido, ya que la memoria colectiva permite

³¹ Rock Núñez, «Memoria y Oralidad...», 102.

plasmar todo aquello que fue conocido por los ancestros hace miles de años.

La cualidad de narrar historias para resaltar el trabajo y la artesanía de una cultura también se refleja en «La niña que fabricaba flores de pan»: durante su travesía por la ciudad de Quito, Manuelito se encuentra con una historia recién creada por José Tallador. Él describe un oficio peculiar, practicado por escultores poco convencionales que, en lugar de usar barro, moldean sus esculturas con harina y agua. Esta tradición se inicia desde la infancia, lo que fascinó a la protagonista de este relato, Micaela, quien se apasionó por la creación de diminutas flores de pan. A pesar de que la historia describe el arte de las creaciones de pan, también ofrece una lección sobre cómo la falta de atención de los padres puede afectar a sus hijos.

4. Mecanismos para representar el país

Como se ha analizado en los apartados anteriores, la cultura ecuatoriana, concebida como un todo unitario, está presente tanto en *El país de Manuelito* como en *Viaje por el país del Sol*. Y para analizar más específicamente los mecanismos empleados en las dos obras para representar al país, es posible partir de los títulos.

«El país de Manuelito» es un enunciado peculiar, debido a que deja la duda sobre cuál es ese país que le pertenece o del que es parte este personaje. Por medio de referencias de Ecuador es que el lector va descubriendo de qué país se trata. De cierta manera, es como si su autor a lo largo de los primeros capítulos solo se centrara en la descripción de los paisajes, las regiones, los personajes o animales característicos, con el objetivo de ir anticipando al lector sobre el país representado.

Otro de los mecanismos que más se utiliza en esta obra es el de las relaciones geográficas, que le permiten al personaje ha-

cer uno de los tantos descubrimientos a lo largo de su viaje: vive en un país diverso en geografía, vegetación, clima y fauna. Es un país que, con solo unas cuantas horas de viaje en autobús, se puede recorrer por ciudades distintas entre sí, algunas muy frías y otras muy calurosas, con montañas o playas, o vegetación verdosa y amarillenta. Un país poco extenso, en el que las ciudades grandes son poquísimas y las chicas, abundantes.

Dentro de lo geográfico también se destaca la noción de los puntos cardinales: el norte representa el inicio del viaje de Manuelito, y el sur es su destino; el norte aparece como la representación de las montañas y el sur como el de las planicies. Manuelito, al partir de su casa, desconoce su rumbo y solo se guía por recuerdos de la escuela sobre la orientación geográfica.

Para él, su país se limitaba en un principio a su pequeño caserío, y su futuro estaba destinado a que él trabajara para los jefes de su madre, y este viaje revela un Ecuador mucho más diverso de lo que imaginaba. Y tanto se extienden las fronteras, que Manuelito es un niño que no solo aprende de lo local, sino también de lo universal. Guayaquil es un puerto al que pueden arribar miles de turistas y grandes buques que parecen hoteles. Además, la literatura le ofrece la oportunidad de explorar mundos desconocidos, al ampliar su conocimiento más allá de las fronteras de su país, como se dijo que ocurría a través de obras de la literatura universal.

La idea de lo exterior no se presenta en *Viaje por el país del Sol*, debido a que la temática es la cultura ecuatoriana. El subtítulo «Recorrido mágico por el Ecuador» ya circunscribe el área a ser visitada. Pero también llama la atención la relación que se hace de Ecuador con ser el país del Sol. A lo largo de esta obra, este y otros elementos de la naturaleza resultan ser personajes que interactúan.³²

Los capítulos breves de la obra de Bravo resaltan lo esencial de cada lugar visitado, desde el punto de vista de lo más colorido

³² Bravo, *Viaje por el país...*, 66.

y optimista, al incluir referencias a la gastronomía, flora y fauna y resaltar la diversidad. Se destaca la producción de cacao, café y banano, productos significativos en la economía ecuatoriana.

El sentido de unidad nacional permite que la vivencia de lo lejano entre las diferentes regiones, que resalta en *El país de Manuelito*, no se presente en la obra de Leonor Bravo, en la que los niños protagonistas se trasladan por arte de magia de un lugar a otro. Se postula, pues, un sentido de identidad que se refuerza constantemente, debido a que sus habitantes se sienten orgullosos de sus raíces y todo el tiempo están compartiendo sus creencias, costumbres y tradiciones con los protagonistas. Recordemos que la idea que subyace en *Viaje por el país del Sol* es que, para llegar a amar y cuidar el país en el que viven, es necesario tener un acercamiento directo en sus rincones más representativos.

Los escritores han otorgado una atención especial a la sensorialidad del viaje al describir los paisajes, transmitiendo vívidamente sonidos, colores y texturas, lo que se presenta en el trabajo literario de Barrera Valverde:

La provincia de Esmeraldas parecía pertenecer a regiones irreales. Dejados atrás las majestuosas montañas, con sus altísimas nieves eternas, y el tibio sol de los valles, hacia abajo comenzaba a abrirse la planicie, franjeada apenas por los ríos, antes rumorosos, que empezaban ahora a ser un susurro.³³

Los viajes realizados por Manuelito, Manuela y Mateo se desenvuelven en entornos reales, aunque en ocasiones adquieren una atmósfera maravillosa. En el caso de *El país de Manuelito*, el narrador casi no menciona el país en el que se desarrolla la historia, lo que permite que los lectores vayan descubriéndolo a la par de Manuelito. En *Viaje por el país del Sol*, el narrador siempre hace referencias a que la historia se desarrolla en Ecuador, pero a lo largo de su trama se perciben acontecimientos que rozan la fantasía.

³³ Barrera Valverde, *El país de...*, 37.

Como se sabe, en términos generales los viajes se producen por distintas causas, como el turismo, la exploración, la migración, y pueden existir niños que se desplazan solos. No todos los viajeros parten de sus lugares de origen con la intención de regresar; en algunos casos, se ven forzados a dejar su hogar para desplazarse sin un destino definido hasta encontrar un nuevo lugar donde asentarse. Esto se evidencia en la historia de Manuelito, quien inicia su viaje sin la certeza del lugar al que arribará, convirtiéndose así en un migrante dentro de su propio país, lo que contrasta con lo vivido por Manuela y Mateo, quienes parten de su hogar para retornar a él, teniendo así un viaje más placido y de turismo interno.

Conclusiones

Tanto Barrera Valverde como Bravo representan la nación y la cultura ecuatoriana desde perspectivas algo distintas. A pesar de que Ecuador es un país con una problemática identitaria latente, Bravo se enfocó, más, en reflejar todo lo maravilloso del país, ya que de esa manera reforzaba el sentido de unidad nacional; de ahí que dentro de su obra no se traten problemáticas sociales ni políticas, y se tiene como resultado una obra inocente, fantasiosa y divertida, a diferencia de *El país de Manuelito*, detrás de cuya trama se percibe un discurso político y social por parte de su autor, al abordar ideas sobre la política, los partidos, la cultura.

Por un lado, el país que recorre Manuelito proyecta una imagen de nación problemática: es un Estado endeudado, con sectores precarizados, con líderes políticos que manipulan al pueblo indígena y en donde el trabajo infantil está normalizado. Pero también se busca dar la impresión de que se describe un país cosmopolita, donde lo local y lo universal se complementan, debido a que se presentan nociones del exterior como los viajes a otros países, la literatura universal y una gran influencia de España.

La descripción de las expresiones culturales y las tradiciones que consta en estas páginas da cuenta de un país en el que sus habitantes cumplen más bien roles fijos, sustentados en gran parte por la artesanía y los talleres, amén de poetas, políticos, agricultores. Entre sus pueblos están presentes tradiciones de generaciones arraigadas en la oralidad y las costumbres, y es como si en el ejercicio de nombrarlas se tratara de preservarlas. Pero no es una preservación estática, sino que se buscan mecanismos de extensión desde y hacia el exterior.

Por su parte, la representación del país en *Viaje por el país del Sol* refleja una visión idealizada, debido a que se describe un país maravilloso en cada ámbito, en el que no existen realidades políticas ni sociales crudas. Es un país en el que la identidad se refuerza constantemente, debido al orgullo que sienten los ciudadanos de sus raíces al compartir sus creencias, costumbres y tradiciones.

84 Al igual que el país de Manuelito, el país del Sol es mestizo y sus habitantes desconocen hasta cierto punto las diferencias culturales. Es una nación que se fundamenta en la convivencia con la naturaleza. Sus habitantes se centran en lo nacional, pues no hay influencias del exterior. El acto de recorrer este país y recolectar objetos típicos de cada provincia propone el imaginario de la identidad nacional como una colección de objetos pertenecientes al folklor y la tradición de una suma de provincias, descritas de un modo idealizado. En términos generales, las dos obras presentan, con el dispositivo del viaje como estrategia narrativa central, una visión optimista del mestizaje que caracteriza al Ecuador, y construyen el imaginario de una nación cohesionada.

El país de Manuelito y *Viaje por el país del Sol* constituyen una forma de que los lectores infantiles y juveniles se familiaricen con diferencias regionales dentro del país, difuminadas bajo el mestizaje cultural. En los tiempos contemporáneos, tal vez inviten a los lectores a reflexionar sobre lo que significa ser ecuatoriano en un mundo cada vez más globalizado y diverso.

Bibliografía

- Agrelo Eulalia, Isabel Mociño y Blanca-Ana Roig. «Manuel María y la construcción de la identidad a partir de su obra infantil y juvenil». En *Literatura Infantil y Juvenil e identidades*. Braga: Universidade do Minho, 2012.
- Aguilar, María Soledad. «Selección y adaptación de doce leyendas amazónicas destinadas a niños de 5 a 6 años para rescatar la literatura de la tradición oral en la educación inicial». Tesis de grado, Pontificia Universidad Politécnica del Ecuador, 2014. <https://n9.cl/hz0os>
- Barrera Valverde, Alfonso. *El país de Manuelito*. Quito: Santillana, 2014.
- Bravo, Leonor. «Historia de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana». En *Historia y antología de la literatura ecuatoriana*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2018.
- . *Viaje por el país del Sol*. Quito: Santillana, 2011.
- Constitución Política de la República del Ecuador. 1998. https://www.cancilleria.gob.ec/wp-content/uploads/2013/06/constitucion_1998.pdf
- Constitución de la República del Ecuador. 2008. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf
- Córdova, Soledad. «Prólogo». En *Verde fue mi selva*. Quito: Alfaguara, 2012.
- Delgado Santos, Francisco. «Presentación». En *Ecuador, cuentos de mi país*. Quito: Alfaguara, 2001.
- Endara, Lourdes. «¡Ay, patria mía!» *la nación ecuatoriana en el discurso de la prensa*. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2003.
- Feria Internacional del Libro de Quito. «Leonor Bravo, directora de la biblioteca Casa Palabra en la #FILLQuito». Facebook. <https://www.facebook.com/ferialibro/videos/leonor-bravo-directora-de-la-biblioteca-casa-palabra-en-la-fillquito/306065193337837/>
- Franco, Bernarda. «La literatura infantil como formadora de identidades nacionales, en Ecuador y en Sudamérica». *Saber, Ciencia y Libertad*, vol. 9, n.º 2 (2014): 229-240. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5104956>

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. «Boletín de prensa». INEC. 6 de diciembre de 2022, <https://n9.cl/oc9bb>
- Naranjo Chiriboga, Marco. «Dos décadas perdidas: los ochenta y los noventa». En *Cuestiones Económicas*, vol. 20, n.º 1:3 (2004).
- Rock Núñez, María. «Memoria y Oralidad: formas de entender el pasado desde el presente». *Diálogo Andino*, n.º 49, (2016). https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So719-26812016000100012
- Sánchez, Julia. «Análisis literario de la novela «El país de Manuelito» de Alfonso Barrera Valverde». Trabajo de maestría. Centro Universitario Quito, 2013. <https://n9.cl/v9xiu>

María de los Ángeles Andrade Vera

Guayaquil (2000). Es licenciada en literatura con mención en Pedagogía por la Universidad de las Artes, donde se desempeñó como ayudante de cátedra durante un año lectivo. Ha trabajado como tallerista en proyectos de escritura con niños. Entre 2020 y 2022, actuó como escritora y mánager creativa de Project Kids, un proyecto pedagógico español-inglés. Desde 2023 hasta la actualidad colabora con la Fundación Hilarte, primero como asistente pedagógica y luego como profesora. Su tesis de pregrado versó sobre el imaginario de la nación en dos obras de la literatura infantil y juvenil ecuatoriana.